

(103)

SEXTO TRIMESTRE. 28 de diciembre 1838.

---

CAPILLADA 104. (52 DE MADRID.)

---

## FR. GERUNDIO.

---

*Si quæ tontuela dixerit non  
fuisse Fr. Gerundio operosum  
é sexto trimestri feliciter exire,  
anathema sit.*

---

Si alguna tontuela digere (que  
alguna vez ha de ser ella) que le  
ha costado poco trabajo á Fr. Ge-  
rundio salir en bien del sexto tri-  
mestre de sus misiones, soy capaz  
de hacerle... cualquier cosa.

CONC. 3. GER. CAN. 26 ET ULT.

---

## SANTAS PASCUAS.

---

De todas las épocas del año cristiano las mas  
alegres indudablemente son las pascuas, y de  
todas las pascuas las de Navidad: porque si  
bien la de Resurreccion ó de flores y la de  
Espíritu Santo son á no dudar bastante ale-  
gres, es una alegría exterior la que en ellas

se siente ; es la alegría de la estación, la alegría del campo y de las flores ; es una alegría que no está en nosotros sino en la atmósfera y en las campiñas : es la alegría de los ojos. Pero la alegría de la pascua de Navidad es una alegría intrínseca , es la alegría de los estómagos y los vientres ; es una alegría que se engulle. Buen provecho les hagan á los antiguos gentiles sus neomenias, y sus bacanales, y sus pnatenéas y todas las fiestecillas de su religion ; que donde está la santa costumbre de los cristianos de juntarse á llenar la andorga para celebrar la venida al mundo de su Redentor, perdónenme sus señorías gentílicas, que no entienden una jota de achaque de solemnidades religiosas. Todo en esta época convida á dar pábulo y placer á los paladares y los estómagos , y la sabia naturaleza parece que no tubo otra cosa presente en la coordinación de las estaciones, que hacer próvida de sustanciosos y deliciosos manjares la pascua de Navidad. Y aun me inclino á creer que entró en el plan del Padre Eterno el que los cristianos celebrásemos el advenimiento de su divino Hijo con pingües banquetes y abundantes mesas. Y al efecto acordó enviárnosle en el rigor del invierno.



¡O época feliz y bienaventurada! Tu eres el término de la vida de los animales de cerda, criados sola y exclusivamente para el regalo del hombre, cuidados *ad hoc* por la mano del hombre, y mantenidos para ser á su vez el mantenimiento del hombre. Celebren cuanto quieran los poetas el javalí de Erimanto: para nosotros los cristianos no vale nada en comparacion del cerdo de Galicia ó del guarro de Estremadura. Píntennos con cuantos bellos colores quieran á la hermosa Diana con su vestido purpurino remangado hasta la rodilla, en su carroza tirada por ciervos con su arco y su saeta cazando jabalíes por los bosques de Eritrea; que nosotros no se la cambiamos por Juana la mondoaguera acurrucada en un cesto viejo, con su mandil de estopa á la cintura, con su tripa y su embudo en las manos cogiendo del artesón puñados de picadillo para rellenar los salchichones y morcillas con que hemos de celebrar el nacimiento de nuestro Dios. Ponderen cuanto les dé la gana la dulzura de la flauta del Dios pan, los armoniosos sonos de la citara de Orfeo, el canto embelesador de las sirenas, y los deliciosos acentos del autor de Tracia; que para nosotros los cristianos no hay canto, música ni con-

:

cierto mas embelesador, armonioso y dulce que el gruñido del cerdo cuando tendido sobre el banco atado de patas y manos amenaza sus fauces la cortante cuchilla del inexorable carnicero. Gruñido profético, que nos recrea con la esperanza de regalarnos por la pascua á costa del jabalí de nuestros corrales.

¡O época feliz y bienaventurada! Tu sola eres propósito para la nutricion y engordamiento de la pabesca familia. ¿Qué nos importa á nosotros que los pabos que arrastraban la carroza de la diosa Juno fuesen mas bonitos que los nuestros, y que sus plumas y su cola hiciesen una visualidad mas agradable y pintoresca? Lo que nosotros queremos es que tengan buenas pechugas, buen pellejo y buenos muslos. ¿Qué nos vá ni nos viene que en los templos de Grecia se diese adoracion y culto al ave de la Diosa de las trapisondas matrimoniales? A nosotros lo que nos importa es que caigan buenas heladas y se les cebe á mano con abundancia de nueces para que sean digno manjar en las mesas de navidad. No digo yo Juno con su pabo, que al cabo la dómina esa no pasa de ser una divina coqueta, si á fabúlas hemos de dar crédito, sino ni el mismo evangelista S. Juan con su águila es para no-



sotros tan grato espectáculo como el de un cocinero, de Tirabeque por ejemplo, pelando un pabo que haya de pesar veinte y ocho libras en canal con objeto de que contribuya á la celebracion de la santa pascua.

¡O época bienaventurada y feliz! En tí sola podrian llegar los besugos vivitos y sangrando á estas regiones tan apartadas de los puertos; y en tí sola se podrian conservar las leches y mantecas de que tan sabrosas y esquisitas pastas, tan delicados y variados ramilletes, tan bellas y caprichosas figuras sabe fabricar la artificiosa confitera para dulcificar nuestros exófagos y suavizar nuestras glándulas en justa celebridad del nacimiento del Señor. En tí sola se podrian conservar sin picarse los espirituosos vinos y alambicados licores con que en honra y gloria de la venida de Dios al mundo refocilamos los cristianos de España las estomáticas regiones. Bendito sea el Señor que en tan oportuna estacion vino á redimirnos, y loada sea la santa costumbre de celebrar su advenimiento con regalados banquetes. Amen.

En estos dias á los estudiantes se les dá el punto, los tribunales se cierran, las Córtes suspenden sus sesiones, los teatros cerrados se abren y dan dos funciones diarias, Guzman

sale con camisa de muger y Fr. Gerundio deja los artículos de política, para decir algo de las costumbres de la temporada. En cambio los pretendientes y litigantes trabajan como negros, y disponen su campo de batalla como quien prepara un ataque decisivo para despues de la Epifanía. De las provincias llegan todos los días argumentos poderosos para hacer resaltar la justicia de la causa, y las galeras y diligencias vienen llenas de informes favorables á las solicitudes pendientes. Se me figura estar viendo desde aqui la batahola que hace un mes anda por las desusadas piezas de la casa de don Bruno que aspira á la intendencia de su provincia. Estoy viendo á la pulcra y delicada doña Urbana, á quien trastorna el humor del hogar, y accidenta el vapor del puchero; ajustarse á la cintura el burdo mandilon de su Marcolfa; revolver la masa, atizar el hornillo; quemarse un dedo, tiznarse la mejilla izquierda, y enharinarse de la cabeza á los pies como fantasma de comedia, sin dársela cuidado porque despues la ataque la erisipela, con tal que logre rellenar de tiernos bollos y esponjosos mantecados los anchos cajones que destina á los encargados de activar su solicitud en Madrid. Y desde el gefe hasta el último



escribiente de la seccion del personal á cada uno quisiera destinar un cajon guardando escala por el número de docenas, si para ello alcanzára la renta que actualmente goza.

En otra casa veo al formalote don Severo? cuya flemosa calma é inalterabilidad llega ya á fatigar á cuantos le rodean, gritar desesperado y loco amenazando despedir doncella y pages en un dia, porque cuando estaba ya para encajonarse el aguinaldo, el goloso faldero vió la suya y se zampó la fineza que tantas horas de afanes le habia costado á su hija Conchita, y en cuyos méritos cifraba las mayores esperanzas de salir á Contador. Asi se merienda un faldero una contaduría cuando menos se piensa.

Vieran vds. al estricto *D. Crispin de Conserva*, aquel que llora la lágrima de aceite que queda pegada á las paredes de la jícara al llenar el quinqué, el que padece todo el año pervigilios por ahorrar la cena; viéranle vds. al acercarse navidad hecho un dispendiador manirroto empaquetando gruesas moliendas de chocolate del mejor de don Luis para cargarlo en los lomos de los robustos mulos del maragato Andrés. Si vds. ignoran el nombre de su agente, acérquense vds. á la puerta de Se-

govia cuando haya de llegar la recua y le verán escrito en un tablon con letras que se leen sin auxilio de lente á tres estadios. Antes de Reyes le avisará el agente que ya en primer lugar fue consultado por la direccion. Pero ¡ah pobre don Crispin! Por la puerta de Toledo estaba entrando al mismo tiempo una hoja de servicios de tres ó cuatro arrobas de peso que volcó la terna, y volviendo lo de arriba abajo, quedó el pobre don Crispin en tercer lugar.

Entretanto por las calles de Madrid se cruzan las recomendaciones que es una bendicion de Dios. Aqui se encuentra una representacion con plumas que va diciendo, *cló, cló, cló, cló, cló*: allá se tropieza un hermosísimo alegato fabricado en la confitería de la calle de Majaderitos; al otro lado una relacion de méritos que salió de la pastelería Suiza: mas adelante una defensa de un pleito procedente de los portales de la plaza mayor; al frente se alcanzan á ver unos escelentes informes metidos en barriles traídos de encargo de Sevilla; y al volver otra esquina se espone uno á que se manchen unas enérgicas representaciones de Castro-Caldelas que acaban de salir del meson del Peine, conducidas en hombros de un



mozo de cordel. En el portal de Belen nació Cristo en un pesebre, y envolviéronle en unos pobres pañales, siendo el Señor del mundo. ¡Qué misterios tan grandes celebra nuestra madre la iglesia en estos dias!

Otra de las circunstancias que mas contribuyen á la celebridad de esta pascua son los aguinaldos. Sea que estos señores traigan su origen de Tacio, rey de los Sabinos, por la verbena de la selva sagrada que recibió por el buen anuncio de año nuevo, como quieren algunos historiadores gentiles; sea que le traigan del oro, incienso y mirra que ofrecieron los Magos á nuestro recién nacido Redentor, como pretenden otros escritores católicos, el resultado es que por navidad se dan aguinaldos, y esto solo y no la discusión de su procedencia es lo que debe importar tanto al que da como al que pide. Es una gloria ver en estos dias cuanta gente le quiere á uno bien sin saberlo y el interés que se toman en que pase las pascuas con felicidad. Antiguamente la felicitacion de pascuas era un cumplimiento recíproco y de indispensable etiqueta entre las personas que estaban en relacion, y una obligacion entre las comunidades y corporaciones. Hoy ha quedado li-

mitada esta ceremonia á los que se proponen cambiar pascuas por aguinaldos. Asi es que tan pronto como oigo, yo Fr. Gerundio, pronunciar el *felices*, ya estoy echando mano al bolsillo para dar la contestacion.

Dias pasados se me presentó uno de estos hermanos felicitantes, á quien veia entonces por la primera vez de mi vida, y apenas entró en la celda cuando me dijo con mucho desparpajo: «*Que tenga vd. felices pascuas, entradas y salidas de año en compañía de su esposa y niños, y todas aquellas personas que sean de su mayor agrado y estimacion.*» —Hermano, le dije; vd. debe venir equivocado, porque yo no tengo esposa ni niños; ó si los tengo, no ha llegado á mi noticia todavía.—Pero vd. dá aguinaldo? me preguntó.—Doy algunos á los que tienen la atencion de felicitarme con algun motivo.—Pues entonces me es indiferente el que vd. sea casado ó soltero.—Pero repito que vd. debe venir equivocado, puesto que no sabe vd. quién soy, y parece que entre los dos no ha mediado relacion de ninguna clase.—No señor, no vengo equivocado, porque aqui en este mismo cuarto vivieron el año 30 unos señores, á quienes habia servido en clase de criada el año 23 mi



muger actual; y desde entonces cobré cariño á la casa y todos los años vengo á dar las pascuas á los que viven en esta habitacion.—Me hizo gracia la ocurrencia, y echando mano al bolsillo le dí la suma en que yo tengo apreciada cada felicitacion de pascuas de esta clase, y tomándola me dijo: «muchas gracias, y que vd. se mantenga bueno, hasta el año que viene que nos volverémos á ver.»

Tan aficionados somos los españoles á esto de aguinaldos, que el gobierno no piensa parar hasta ver si consigue del Congreso el poder mandar á los pueblos para antes de reyes un aguinaldo de cuarenta mil hombres, otro extraordinario de guerra, otro de mil y tres mulas y unas pocas docenas de mulos; con lo cual, y las zambombas, y los villancicos, y la misa del gallo, y el turrón y las castañas no les falta nada para celebrar con todo gusto y regocijo las pascuas de navidad del año 38.

---

¡UN REAL ES POCO!!!

---

Señor, Señor.—Vamos, qué; qué ocurriré que tan exhalado vienes?—Señor, para otros poco, y para mí mucho.—Excelente principio de egoismo! Te faltaba haber dicho que para tí todo.—

No señor, para mí ahora no quiero nada.—El diablo que te entienda, hombre.—Me entiendo yo y basta; y ahora me entenderá vd. también. Quisiera que me diese vd. tres cosas al instante, Señor. Una cama, un garrote y un aguinaldo.—Poco es, hombre; mas podia ser.—Ya le he dicho á vd., Señor, que para mí no es nada. Únicamente el garrote, y ese le vuelvo luego; en cuanto alumbro con él media docena de garrotazos á mi satisfaccion.—Hombre, hombre, Tirabeque! Téplate, téplate, que el ánimo acalorado, dice Séneca, no puede hacer nada digno de alabanza.—Señor, ese Séneca dirá lo que quiera; pero lo que yo quiero hacer, alabanzas merece.—Pero, ¿y las demas cosas para qué son?—Mire vd. La cama es para un soldado, el garrote para un gallego y el aguinaldo para un muchacho.—Cada vez me confundes mas, Peregrin. Yo, si no me esplicas el objeto, no puedo darte lo que me pides.—Pues lo esplicaré, señor; pero temo que se haga tarde.

Venia yo ahí por esa calle primera de la vuelta; y encontré un soldado que venia medio baldado, ó baldado entero; ello es que daba lástima verle, señor, porque no podia andar: y él podia venir de fuera, porque trahia fusil. Y estaba contando que habia ido al hos-



pital, y en el hospital no le habian querido admitir, sino que le habian dicho que fuera al cuartel de inválidos; á ese cuartel de inválidos nuevo, señor; el del dia de la procesion. —Si, hombre, si; ya entiendo.—Que fue al cuartel de inválidos, y allí dice que le respondieron que no se admitia ninguno no faltándole brazo ó pierna; que fuese al hospital. Y el pobre soldado, viendo que no le admitian en ninguna parte, se iba al alojamiento. Pero como ya no podia andar, le dijo á un gallego que encontró: «paisano, hágame vd. el favor de llevarme este fusil, y le daré á vd. un real.» ¿Y sabe vd., señor, lo que le respondió el infame del gallego? «Un real es pocu; si non me da mas, eu non se lu llevo.» Entonces dijo un muchacho que habia allí: «militar, traiga vd. que yo se le llevaré de valde.»

Lo mismo fue oír esto, que dije: pues voy corriendo á casa á pedir á mi amo un colchon para este pobre soldado, aunque sepa de dormir yo sobre las tablas; y un aguinaldo para este buen muchacho, y un garrote para moler las costillas á este pícaro gallego.—Aplaudo, Tirabeque, tus buenos sentimientos. La virtud dondè quiera que se encuentre merece ser

premiada. Lleva este aguinaldo á ese generoso y caritativo muchacho, y aun dile de mi parte que se me presente, que tendré mucho gusto en conocerle. Lleva tambien un colchon á ese desgraciado guerrero; pero no el tuyo, sino uno de los míos; y no le digas que es de Fr. Gerundio, porque eso seria rebajar el poco mérito de la buena obra. Y en cuanto al interesado gallego, bien conozco que merecia, no seis garrotazos, sino sesenta, pero la caridad cristiana nos lo prohíbe, y no puedo en conciencia darte el garrote.—Ah señor! ¿Caridad para quien no la tiene? Déme, déme vd. el garrote, que yo espero que por eso no me he de condenar, y aun creo me ha de servir de mérito para el dia del juicio.—Pero hombre, ¿es posible que ni en uno ni en otro establecimiento admitieran á ese infeliz soldado?—Señor, asi lo dijo él. Y en cuanto al cuartel de inválidos no lo extraño, porque me han dicho que tiene orden el facultativo para no admitir ninguno como no le falte brazo ó pierna: como que el otro dia fue uno que de un balazo en un pie quedó cojo sin poderle sentar; en fin tan cojo como yo, y tampoco le admitieron; como si una herida en un pie no fuera nada: ¿qué le parece á vd., señor?—Hombre, de una herida en el talon de un pie murió el mas valiente de los griegos, el famoso Aquiles, única parte del cuerpo en que era vulnerable.... —Señor, que se me va á marchar el gallego; yo no vengo á hablar de Aquiles sino de garrotos.—Pues anda, cógele con mil diablos.

Pero cuando volvió Tirabeque, tuvo el des-



consuelo de no encontrar ya ni al gallego, ni al soldado, ni al muchacho.

---

TIRABEQUE AL EMBAJADOR DE FRANCIA.

---

En cuanto yo sali esta mañana á decir misa, Tirabeque que leyó en los periódicos el discurso de Luis Felipe en la apertura de las cámaras el dia 17, notó, aunque lego, lo chocante del párrafo relativo á España, que dice: «Nosotros continuamos ejecutando todas las cláusulas del tratado de la cuádruple alianza. El gobierno de la REINA REGENTE no ha cesado de recibir de nosotros, no solo los auxilios á que nos obligan los tratados, sino tambien todo el apoyo que el interés de la Francia nos permite prestarle.»

Y cuando volvi ya tenia puesta una carta al embajador de aquella potencia, que se empeñaba en llevarle él mismo, y de cuya idea y propósito me costó no poco trabajo desimpre-sionarle. La carta decia así.

«Muy Sr. Embajador y Monsiur mio; Tengo entendido que lo mismo me dá hablar con vd. que con su amo D. Luis Felipe; y así ya que está vd. mas cerca, debo decirle para que vd. se lo diga despues á su amo, que si piensa que aqui comulgamos con ruedas de molino, está muy equivocado, porque comulgamos con hostias de pan tan blanco y mas que el que se pueda hacer en Paris; que si cree que somos bobos, que venga y nos meta el dedo en la boca, y dígale vd. que lo dice Tirabeque el dia de los santos Inocentes; que santos no digo



yo que lo seamos mucho ; pero inocentes tampoco ; y si acaso le queda alguna duda dígame vd. que el día de noche buena prendió el gefe político mas de una docena de muchachos de doce ó trece años porque robaban ya con mas arte que lo puede hacer un francés de 60. Porque sepa vd. Sr. Mousiur embajador , que lo que ha dicho su amo es una mentira que yo no puedo sufrir , porque en mi vida pude ver un mentiroso ; yo no sé cómo se llamará la mentira en francés, pero paréceme que he oido decir á mi amo Fr. Gerundio que se llama *mensonge*, ó *mansonge*, ó una cosa así ; con que si vd. quiere que se lo diga en francés, le diré que su amo dijo una *mansonge* que no se puede aguantar , y que si se confesára su amo de vd. con el mio , ya podia esperar por la absolucion ; y que si en un lego como yo parece mal una *mansonge* cualquiera, en un rey tan gordo como su amo de vd. es un delito bufando, y no digo mas, que Dios me entiende y vd. tambien. Esta la escribo sin que lo sepa mi amo, que dudo yo mucho deje de dar una capillada de las que él sabe sobre este asunto. Y nada mas por hoy. Besa á vd. la mano, Sr. Mousiur, el enemigo de las *mansonges*. FR. PELEGRIN TIRABEQUE. Madrid en la celda de Fr. Gerundio el día de los santos Inocentes.

Y aqui acabó el 6º trimestre. Hermanos suscritores.... ya me entienden vds.

*Imprenta de D. F. de P. Mellado, Editor.*